

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2011

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA CONTROL DE MOVIMIENTOS DE TIERRA EN LA URBANIZACIÓN DEL ENTORNO DE SANTA CATALINA, CÁDIZ.

M^a ÁNGELES NAVARRO GARCÍA
JUAN MIGUEL PAJUELO SAEZ
GEMMA JURADO FRESNADILLO

Resumen

En este artículo se exponen los resultados de la Actividad Preventiva Control de movimientos de tierra en la Urbanización del entorno de Santa Catalina, Cádiz.

El resultado de esta intervención nos ha permitido establecer la evolución histórica de la zona durante la edad Moderna y Contemporánea, en consonancia con los cambios urbanísticos de la ciudad de Cádiz.

Summary

In this article is exposed the results of the Archaeological Preventive Activity and Control of movements of land in the urban development from the environment of Santa Catalina area, Cadiz.

The result of this intervention has allowed us to establish the historical evolution of this area, right through Modern and Contemporary Ages, in accordance with the urban development changes of the city of Cadiz.

1. INTRODUCCIÓN

La intervención que nos ocupa se realiza en durante el año 2011 y viene motivada por la urbanización del entorno del Castillo de Santa Catalina de Cádiz.

El ámbito de la actuación se extiende a lo largo de la alameda existente entre la calle Antonio Burgos y la calle General Rodríguez Bouzo. En la zona de acceso al Castillo de Santa Catalina el ámbito está delimitado por la prolongación de la alineación interior de la calle General Rodríguez Bouzo.

En concreto, la actuación se realiza sobre:

- El actual acceso rodado al Castillo por la calle Antonio Burgos, que se convierte en zona peatonal. Así como la pavimentación y el enrase de la zona de la calzada con el acerado actual.
- En el Parque actual de terrizo anexo a la calle Campo de las Balas, se prevé la demolición del muro que salva el desnivel con la calle Antonio Burgos y su sustitución por un banco de hormigón blanco con la doble función de mobiliario urbano y elemento contenedor de tierras. En esta zona se proyecta una excavación total de unos 400 m³.
- Nuevo vial de acceso al Castillo de Santa Catalina, y zona peatonal anexa al foso. Es en esta zona donde, por las condiciones actuales del terreno, se produce el mayor movimiento de tierras con un volumen total aproximado de 830 m³. La cota de excavación máxima se produce en el encuentro del muro de contención anexo al Centro de Transformación con el muro del foso, llegando a una profundidad máxima de 2,30 m.

Figura 1. Localización del solar en Cádiz

2. CONTEXTO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO DE LA ZONA.

Para evaluar el potencial arqueológico del solar hemos consultado los archivos y documentación de la Delegación Provincial de Cultura, con el fin de recopilar la información existente de las intervenciones efectuadas en las inmediaciones del solar.

La historia del solar es incierta con anterioridad a la Edad Moderna.

Las lecturas realizadas confirman que el entorno del espacio de nuestro interés se halla rodeado de solares que han dado numerosos resultados desde el punto de vista arqueológico. Se encuentra en la más pequeña de las tres islas que formaban Gadir en la antigüedad, próxima al Canal Bahía-Caleta, y muy cerca del acantilado que delimitaba la tierra hacia el frente de la bahía.

Uno de los periodos menos conocidos de la ciudad es su ocupación prehistórica.

Hacia la década de los años treinta Pelayo Quintero realiza en sus publicaciones continuas referencias a vestigios correspondientes a estos momentos, bien de conjuntos

líticos tallados y pulimentados, como los localizados en la playa de Los Corrales, zona de Los Glacis y Punta de Vaca, o e hallazgos aislados líticos en el interior de algunas tumbas (Quintero, 1917 y 1935). Pero, sobre todo, será a partir de fines de la década de los setenta y durante la de los ochenta cuando proliferará el número de localizaciones, promovida por el auge urbanístico que experimenta la ciudad durante estos años (Lazarich, 2000).

Contamos hoy pues con numerosas localizaciones de esta época y destacamos en el casco histórico las siguientes:

En La Caleta: restos de industrias líticas. (Quintero, 1935; García y Bellido, 1971; Fortea, 1973; Corzo, 1980; Ramírez, 1982; Fierro, 1993 y 1995 y Herrero, 2001).

En Playa de La Caleta (Nuevo Club Náutico): materiales cerámicos de época Calcolítica.

En la calle Felipe Abárzuza se localizaron, debajo de una factoría de salazones excavada en este lugar, restos de fragmentos cerámicos y productos líticos. Cuencos globulares espatulados, cerámicas decoradas con triángulos puntillados y una pieza de sílex. (Corzo, 1980 y 1984; Bueno, 2001).

En la calle Doctor Gregorio Marañón se encontraron cerámicas correspondientes al II milenio a. C., con vasijas de carenas altas y medias hallados durante la Campaña del 1985 (Perdigones, Muñoz, Troya, 1988). En la Campaña de 1986 en un solar contiguo se localiza de nuevo este nivel de tierras pardas de un espesor de 0,85 m en el que se observan manchas circulares de coloración más oscuras (probablemente huellas de postes) y fragmentos amorfos de cerámica que se atribuyen a momentos Calcolíticos (Blanco, 1989).

En la calle Cánovas del Castillo esquina Valverde y solar antiguo se pudieron documentar, en un nivel existente entre capas de dunas, fragmentos cerámicos e industria lítica y un fondo de cabaña que, según el director de estas excavaciones, Ignacio Córdoba, corresponde al siglo VIII (Corzo, 1980 y 1984).

En la calle Concepción Arenal documentaron restos de talla y productos retocados pertenecientes a época neolítica (Borja y Ramos, 1993; Ramos et alli 1994).

En la zona de los Glacis se realizaron diferentes intervenciones dónde se mencionan hallazgos de productos líticos, como un hacha pulimentada (Romero, 1934; Quintero, 1935; Ramírez, 1982 y Fierro, 1993 y 1995).

En el Castillo de San Sebastián, actualmente en excavación, aparecen, aunque no contextualizados, numerosas piezas de sílex.

En el nuevo Hotel Atlántico solamente ha podido recuperarse una pieza de sílex del estrato correspondiente al sistema dunar eólico.

La documentación obtenida en las intervenciones llevadas a cabo en las inmediaciones de solar objeto del estudio, demuestran la existencia, en la zona, de un asentamiento indígena cuyo origen se remontaría al menos al Cobre (Escacena, 1986) y estaría vinculado al conjunto de poblados de la Bahía de Cádiz organizados siguiendo un modelo jerarquizado de articulación del territorio (Gener, 2008).

En el primer cuarto del primer milenio antes de Cristo - en distintas fechas concretas no bien precisadas aún - es cuando debieron producirse tanto las iniciales arribadas de tanteo de los fenicios de Tiro como la ulterior fundación de la colonia semita estable (Ramírez, 1982). Este núcleo fenicio original estaría constituido, probablemente, por un pequeño asentamiento amurallado denominado Gadir (Gener, 2008).

El largo debate sobre la ubicación de la ciudad de Gadir parece ahora tocar a su fin con los restos exhumados en el solar del antiguo Teatro Cómico.

Posteriormente -y, según J.R. Ramírez, debido al progresivo cegamiento del canal y de sus desembarcaderos interiores - se crearía la Neápolis romana en Kotinoussa, donde actualmente se hallan el barrio del Pópulo y parte del de Santa María (además de cierta porción indeterminada de terreno destruida después por la erosión oceánica). Esta situación de la Neápolis ha quedado convincentemente corroborada no solo por la identificación historiográfica de las ubicaciones del anfiteatro y de los depósitos terminales del acueducto (Fierro, 1993), sino también por las excavaciones realizadas especialmente en el teatro romano (Corzo, 1986) y en el santuario salutífero (Asklepieion) de la Casa del Obispo, así como intervenciones puntuales en distintos solares (Gener, 2008).

Con la creación de la Neápolis, las islas gaditanas tendrían una evolución urbanística diferenciada por sus funciones estructurales. Gades quedaría configurada de la siguiente manera:

Kotinoussa - además de la necrópolis y sus legendarios santuarios de Hércules y Kronos- albergaría la ciudad en su esencia: la Urbs (Gener, 2008).

Erytheia, corresponde al solar objeto de intervención. Además de ser sede del santuario de la Venus Marina, era una zona estructural extrurbana, en la que se alternaba

el uso del suelo industrial, fundamentalmente industria pesquera con el agrícola. Entre todo este entramado de estructuras de producción se alternaban modestas necrópolis que pudieron estar vinculadas con la mano de obra esclava. Por otro lado, Erytheia se puede dividir en una serie de zonas estructurales que a su vez se componen de varios grupos asociados por patrones funcionales. Esto no quiere decir que los límites sean inertes, pues la propia dinámica del uso del espacio - según circunstancias concretas - provoca expansiones o contracciones en las zonas estructurales originadas por el aumento o pérdida de la demanda de su función.

Dicha industria estaba fundamentalmente en la costa meridional de la isla. Por ejemplo las factorías de salazones del Castillo de Santa Catalina, antiguo Teatro Andalucía y antiguo Teatro Cómico.

Este espacio queda delimitado al norte por el antiguo arroyo de La Zanja hasta llegar por el sur a la franja litoral donde están ubicadas las factorías. Es muy probable que la existencia de este curso fluvial y la fertilidad de sus inmediaciones fueran las causas que favorecieran la construcción de edificios relacionados con la explotación agrícola.

En la plaza de San Antonio se documentaron una serie de piscinas que se han identificado como termas o Ninfeo (Gener, 2008).

Por último ha sido también determinante, la definitiva delimitación de la extensión de las áreas de la necrópolis antigua, merced a las indicaciones indirectas que este tipo de vestigios facilitan acerca del emplazamiento de los asentamientos urbanos de la época. De hecho, puede afirmarse que, dada la consabida situación extramural de los cementerios - tanto en el mundo fenicio-púnico como en el romano - la ubicación del correspondiente núcleo urbano sería en una zona no ocupada por los enterramientos de entonces. No obstante, es preciso considerar y valorar también que las necrópolis son elementos dinámicos, especialmente cuando poseen una pervivencia tan amplia como en el solar de Gadir y Gades (Gener, 2008).

Este, sería el caso de los dos enterramientos exhumados en el solar de Santa Bárbara durante las obras del parking, donde también se han documentado otras actividades como uso de cantera o basurero.

Según referencias antiguas, durante las obras de construcción del Gran Teatro Falla aparecieron una serie de piletas junto a numerosos restos anfóricos, que podría corresponder por su descripción a un lagar romano.

En las excavaciones de la calle Felipe Abarzuza, ya reseñada, restos de una factoría de salazones del siglo I d.C. (Ramírez, 1982). También en 1966 durante las obras de las casas militares situadas en el “campo de las balas”, apareció junto con otros restos un depósito de ánforas de los tipos Dressel 7 y 8 (Ramírez, 1982).

Estas son las noticias y los vestigios que nos han llegado sobre la ciudad en la antigüedad tardía y los primeros momentos de época medieval. Sabemos que ésta, reduce considerablemente sus dimensiones, y que el caserío se asienta en la zona eminentemente pública en época romana. En época medieval debió despertar el suficiente interés en las autoridades y tener un caserío consolidado, para que se levantase la cerca en el siglo XI (Fresnadillo, 2008). En cuanto a la villa cristiana, a día de hoy, son pocas las modificaciones que podemos concretar con respecto a lo publicado, sin descartar que al hilo de los nuevos rastreos que venimos realizando, tanto materiales como documentales, puedan modificarse algunos aspectos. Por lo que sabemos hasta ahora, la villa cristiana quedaría configurada, a partir de la conquista, respetando el cuadrángulo casi perfecto descrito por las calles de San Juan de Dios, plaza del mismo nombre, calle Pelota y quiebro hacia la catedral. Tres lienzos construidos con tres accesos abiertos: a tierra, arco de los Blancos; al mar, arco del Pópulo y al posterior arrabal de Santiago, arco de la Rosa, retrayendo a lo más alto del monturrio el castillo de la ciudad, como segundo reducto defensivo cuya planta primitiva hay que suponer simplificada, a falta de los cubos circulares que anexó Rodrigo Ponce de León en su fugaz posesión como marqués de la plaza (Fresnadillo, 2008).

Durante la Edad Moderna, Cádiz alcanza su máximo esplendor gracias a su singular emplazamiento y a su protagonismo en las relaciones con la América hispana. A ello se añade el carácter de presidio militar, que obliga a las autoridades a cuidar permanentemente de su defensa. En estos aspectos se fundamenta una topografía urbana peculiar y un crecimiento demográfico prácticamente ininterrumpido, que se traduce en un paralelo aumento del espacio urbanizado, más allá de los muros defensivos.

La escasez de suelo se traduce en Cádiz, a lo largo de la Edad Moderna, de varias maneras diferentes: mediante la elevación en altura de las casas, llegando, en algunos casos, hasta cotas poco comunes en la época; también, en la edificación de los cortos espacios rurales (terrenos de viña, retama y matorral) situados intramuros, con la excepción de las zonas que hoy ocupa la Alameda y el Parque Genovés, reservadas en la época para paseo y uso militar respectivamente. De la misma forma, se traduce también

en el avance de la parte edificada a costa del mar (el Campo del Sur o el dieciochesco barrio de San Carlos son claros ejemplos) y en el desbordamiento de la “raya fronteriza” situada en la Puerta de Tierra, a extramuros de la vieja ciudad, con dirección hacia San Fernando.

El asalto de 1596 y el posterior saqueo e incendio de la ciudad vienen a señalar un antes y un después en la morfología urbana de Cádiz (Abreu, 1996).

Para llevar a cabo la reedificación y, sobre todo, para mejorar la protección, se recurre a los ingenieros militares, que ya no dejarán de acompañar el desarrollo urbano de la ciudad en este siglo y el siguiente, proveyendo paralelamente a la mejora de sus defensas. La gran empresa de amurallamiento de Cádiz, la que transforma la urbe en un verdadero bastión, es, fundamentalmente, obra del siglo XVII. A principios de esta centuria hallamos todavía en los archivos algunas propuestas de remodelación, que más que darnos una imagen del momento acerca de la realidad de la ciudad, hacen hincapié mayormente en las reformas que se habrían de acometer.

En 1598 se inician las obras del Castillo de Santa Catalina para defensa de la Caleta. Apenas transcurridos unos años (1605) se hace cargo de las mismas el ingeniero Rojas. La defensa del lugar se refuerza luego (1613) mediante la erección de una torre, al otro lado de la playa, en la isla cercana de San Sebastián. De igual forma, se inicia también, en 1598, a extramuros de la ciudad, en el lugar donde ya existía otra torre que había dado poco juego durante el desembarco en la zona de las tropas de Essex, la reconstrucción del castillo de El Puntal, pieza fundamental de la salvaguarda de la bahía, de cuya obra se encarga igualmente Rojas en 1613. En los años treinta experimentará una reforma y se le incorporará la capilla.

Volviendo a Santa Catalina, el proyecto era más ambicioso de lo que al fin se construyó, a vanguardia de la fortaleza se planeó un frente abaluartado que junto al castillo se convertiría en ciudadela de la ciudad.

De planta pentagonal, presenta en la parte que da al mar una estrella con tres puntas, en la parte a tierra una cortina de muralla alberga en su centro la puerta, flanqueada por dos semibaluartes y foso con puente estable y levadizo. Esta puerta tuvo su rastrillo para lo cual se reutilizó el del Arco del Pópulo, entonces en desuso.

En 1693, reinando Carlos II se construyó la capilla y la sacristía, con una sola nave cubierta con bóveda de cañón y coro alto al pie. La entrada, muy sobria, presenta un alerón apoyado en pilastras y una pequeña espadaña; en su interior existe un solo

altar con retablo barroco que ha perdido el dorado, en él se veneran la imagen de Santa Catalina, San José, San Agustín, San Francisco, etc.

En el interior existen pabellones, cuarteles y aljibes, originariamente de pólvora; posteriormente fue destinado a prisión militar.

Regresando a la trama urbana esta va acercándose progresivamente al llamado Campo de la Xara o de la Jara, uno de los escasos espacios rurales de la ciudad, formado por jarales, otros matorrales y, lo que es más importante, una de las reservas acuíferas fundamentales de la ciudad (el pozo de la Xara y sus pocillos anejos). El acceso a dicho espacio se hará a través de la calle Ancha de la Xara, convertida en calle de la Ancha a secas, el eje comercial más importante de la ciudad dieciochesca.

En realidad, a mediados de la centuria, se constataba ya el avance urbanístico en dirección noroeste, pegado al borde de la bahía, en tanto la orientación suroeste se encontraba algo más retrasada.

En la segunda mitad del siglo XVII interesa notablemente completar el perímetro amurallado de la ciudad, que presenta aún diversos frentes vulnerables (Bustos, 1983). Uno de ellos coincide con el Campo del Sur, entre el baluarte de los Mártires y la catedral; el otro con el espacio comprendido aproximadamente entre el baluarte del Bonete, en las proximidades del de Santa Catalina, y la Escalerilla, en las del baluarte de San Felipe. Las obras del primer tramo referido se inician en 1697 y, con interrupciones breves, continúan a comienzos de la siguiente centuria. Pero, al margen del amurallamiento, la obra urbanística más llamativa del período es, sin lugar a dudas, la ocupación del espacio situado en el extremo suroeste de la ciudad, entre el convento de Capuchinos y la ermita de la Candelaria, es decir, en lo que hoy se conoce como barrio de la Viña, cuyo nombre deriva de las viñas allí existentes, adscritas al topónimo de Malabar y propiedad de María de Peñalba, heredada de sus padres, ligados al negocio de la cera y, como ella, beneficiarios del susodicho convento.

El paréntesis que introduce la Guerra de Sucesión en las dos primeras décadas del siglo XVIII hará que la población ralentice su crecimiento durante la primera mitad de dicha centuria y que no se alcance la cota de población de 1695 (42.160 habitantes) hasta finales de la segunda década. Sin embargo, apenas concluido el conflicto, Cádiz se ve gratificado por la Corona por su fidelidad a la causa borbónica con el traslado a ella de las dos grandes instituciones de la Carrera, el Consulado y la Casa de la Contratación, desde la vecina ciudad de Sevilla.

A comienzos del siglo XVIII, el 40 % de suelo urbanizable se situaba en una banda irregular situada a la parte oeste, en un arco que iba aproximadamente desde la ermita de Santa Catalina cercana a la Caleta, hasta el arranque noroccidental de la actual alameda del marqués de Comillas. La zona de mayor amplitud se hallaba en torno al Hospital del Rey u Hospital Real con su cementerio adjunto, y del espacio que hoy ocupa la Facultad de Económicas (antiguo Hospital de Mora), el Valcárcel y su edificio anejo. Se trataba de una superficie mixta, a caballo entre lo rural (arbustos y algunas huertas) y lo militar (cuartel, el antiguo molino reutilizado como almacén de pólvora); en todo caso, de una zona de salvaguarda frente a los ataques enemigos.

El uso preferentemente militar de este espacio se extiende moderadamente hacia el interior del casco urbano, creando cerca de la Viña otro lugar para cuartel y depósito de carros y caballerías, el llamado “Corralón”. Con todo, quedan aún algunas zonas del lienzo que rodea la ciudad mal muradas. Los cartógrafos franceses de esta primera década señalan deficiencias en varios puntos del perímetro urbano, motivadas por la fuerza del oleaje y la débil protección en ellos establecida. Señala Bellin el tramo noreste, entre el baluarte de Santa Catalina y la Escalerilla, que describe como “sitio a restablecer donde la mar arruina la escarpadura”.

Un plano de autor anónimo, perteneciente al Servicio Cartográfico del Ejército, que suele fecharse hacia los años treinta (Ruiz-Nieto, 1999), permite apreciar fácilmente la situación de dicho espacio. La parte correspondiente a cererías, huertos y superficie agrícola en general se halla situada mayoritariamente en la parte suroccidental, entre el cuartel de la Viña –ya prácticamente inservible–, junto a la actual calle del Corralón de los Carros, y el Hospital Real, que aparece a su vez aislado, rodeado de algunos huertos por su margen este y sur, y de espacios sin cultivar en el resto. Tal superficie corresponde, dentro de la zona sin urbanizar, a la franja más amplia.

En cuanto a la parte noroeste-noreste no urbanizada se refiere, situada aproximadamente entre dicho Hospital y la punta de San Felipe, tiene una anchura menor. Se trata de una especie de erial, apenas salpicado por algunos equipamientos militares: el llamado Cuartel de la Pólvora y el Nuevo, al igual que sendos almacenes de pólvora, tantas veces referidos (como se pueden apreciar en el grabado). El ensanche mayor se halla aquí frente al espacio comprendido entre el baluarte del Bonete y el castillo de Santa Catalina.

En la segunda parte de la década de los cincuenta, del siglo XVIII, tras el inicio de un nuevo y más contundente impulso demográfico, se decidirá el reparto en lotes y la

edificación de una de las partes correspondientes a dicha zona occidental; en concreto, el área comprendido entre el antiguo Gobierno Militar (hoy Centro de Cultura Municipal Reina Sofía) y el lado norte del Hospital Real, incluyendo la plaza situada ante la fachada principal. Tal acción afectará, pues, a la remodelación definitiva de la plaza de la Cruz del Mentidero, las espaldas de los futuros cuarteles y el entorno del Hospital. Por esos mismos años, concretamente en 1758-1760, con fondos conseguidos con la venta de los solares, se lleva a cabo la construcción del hermoso pabellón de ingenieros militares (hoy Centro “Reina Sofía”).

A comienzos de los años setenta (1772), se levanta un nuevo plano de Cádiz de la mano de Juan Caballero. Los avances del caserío recogidos en él son obvios, sin ser relevantes dadas las limitaciones de suelo, con respecto al plano anónimo de los treinta. La zona por excelencia de expansión a poniente de la ciudad ha disminuido su disponibilidad con vistas a la construcción, al haber reducido su extensión en los llamados huertos de Cepeda, entre el frente de la Caleta y el antiguo cuartel de la Viña, que han cedido terreno al nuevo hospicio. También ha disminuido, casi a la mitad, el suelo situado entre la calle de la Rosa y el Hospital Real, quedando sólo una mancha de verdura redondeada al oeste del mismo, coincidiendo aproximadamente con el lugar que ocupara hasta hace no mucho el hospital universitario de Mora y el Policlínico adjunto (hoy Facultad de Económicas y dependencias de la Universidad de Cádiz respectivamente), la Escuela de Náutica, la antigua Escuela de Magisterio (hoy Escuela de Ingeniería Superior) y el Colegio Mayor Beato Diego. Hacia el noroeste, el caserío ha alcanzado ya prácticamente el límite actual, a espera de que se realice el cuartel de artillería, y puede verse esbozada la futura Alameda del Marqués de Comillas.

Con todo, la densidad más baja se sitúa en la zona más noroccidental, entre San Felipe y el Hospital. Precisamente, en estos barrios medianeros con la zona sometida a servidumbre militar y la que todavía se halla sin urbanizar, encontramos las cifras más bajas de habitantes por casa.

A partir de 1777 se produce, pues, el último asalto constructor a la zona comprendida entre el barrio de la Viña y el Hospital Real, particularmente en la zona de huertos pertenecientes a los Cepeda, adscrita con posterioridad al barrio del Nuevo Mundo.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, los trabajos de fortificación prácticamente se detienen, dedicándose los esfuerzos a la reparación y acondicionamiento de los ya existentes. La última defensa se incorporará, fuera del

marco cronológico de la centuria, durante la primera década del XIX, con motivo del cerco francés a la ciudad. Se sitúa sobre una fortificación anterior (“Garita o Reducto de los dos mares”; más tarde “Fuerte de los Castillejos”), estando formada por tres baluartes de gran tamaño, cerrando la vía entre San Fernando y Cádiz, dos menos de los previstos en el proyecto inicial. Se la conocerá como Fuerte de la Cortadura.

El Cuartel de Marina se trasladaría luego a San Fernando, donde ya existía a la sazón el arsenal militar de la Carraca, al fondo de la bahía. La zona militar, pues, quedaba desplazada hacia el noroeste, donde, como hemos visto, existían almacenes de pólvora y algún cuartel efímero. La conversión del Hospital Real en Hospital de Marina y la erección junto a él del Real Colegio de Cirugía de la Armada en 1748, fue al respecto un paso importante en dicha transformación. La especificidad del lugar se completa varias décadas más tarde con la creación de la Escuela de Ingenieros Militares y dos cuarteles de grandes dimensiones: el llamado de La Bomba y, en 1787, el cuartel de artillería, actual Facultad de Filosofía y Letras.

En el siglo XVIII, a la zona más cercana a la facultad de Filosofía y Letras, se la denomina *Campo de los Cuarteles*. Y a todos los alrededores del Castillo de Santa Catalina, *Campo de Santa Catalina*, por su cercanía. A mediados del siglo XVIII, al camino entre una y otra zona se le conocía como “*Alameda del Peregil*” y a mediados del siglo XIX se le conocerá como *Alameda de las Delicias*. Pero es a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX cuando se empezará a llamar al *Campo de Santa Catalina*, *Campo de los Cueros*, ya que se utilizaría esta zona para colocar los cueros en diversas pilas, formando, incluso, calles. Todo ello se recoge en la obra “Nombres antiguos de las calles y plazas de Cádiz” por “Un individuo de la Academia Española de Arqueología”, escrito en 1857.

Por tanto, la zona que nos ocupa habría estado, hasta ese momento, dedicada, como hemos visto, a equipamiento militar y recursos agrícolas e industriales, así como zona eminentemente rural, y esto va a continuar durante todo el siglo XIX y comienzos del siglo XX, hasta que en 1929 se construye en Hotel Atlántico, del que se encuentra documentación gráfica prácticamente desde sus inicios. Siendo el único edificio cuya funcionalidad nada tenía que ver con lo que se conocía hasta entonces en la zona y que va a darle un uso diferente y nuevas perspectivas. Se convierte, así, en una zona recreativa y de ocio para las familias con mayores recursos económicos. Ya que el Campo de Santa Catalina albergará el campo de fútbol, el tiro pichón y el campo de hockey.

3. PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

El planteamiento de la intervención arqueológica se va a realizar siguiendo en todo la Ley de la Comunidad Autónoma de Andalucía 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía y el Decreto 168/2003, de 17 de junio, Reglamento de Actividades Arqueológicas:

Los trabajos arqueológicos consistieron en un control de movimientos de tierras. Una vez recogida y valorada la documentación preexistente, mediante la vigilancia directa de estos movimientos de tierras se han pretendido detectar los posibles restos que pudieran hallarse en el subsuelo. La retirada de las tierras se realizaron por capas de unos 20 cm. para su correcta vigilancia. Se llevaría a cabo mediante medios mecánicos hasta alcanzar los posibles restos arqueológicos, pasando entonces a la limpieza mediante medios manuales. La cota total del rebaje es de -2,30 m.

La intervención planteada ha ido encaminada ante todo, a preservar la información histórico-arqueológica que podría destruirse con la ejecución de las obras previstas, por ello se ha procedido a la correcta documentación del registro arqueológico según los parámetros metodológicos establecidos.

Se ha determinado la secuencia estratigráfica general del área afectada por las obras de cimentación, individualizando las diferentes fases de ocupación y su adscripción cronológica, relacionando los elementos constructivos y deposicionales, para obtener una lectura, lo más completa posible, de los diferentes episodios históricos y culturales, así como el estudio de la evolución urbanística del solar con respecto a la trama urbana circundante, y su relación con el resto de la ciudad.

Se ha llevado a cabo un análisis exhaustivo de los restos, con el fin de definir la funcionalidad de los mismos y sobre esta base establecer los diversos usos que ha recibido el solar con el fin de que tras estas labores de diagnóstico, se pueda adecuar el Proyecto de construcción a los restos subyacentes.

En cuanto a la metodología, los numerosos factores que operan en las ciudades históricas las convierten en yacimientos con unas complejas estratigrafías superpuestas, debido a las numerosas remociones de terreno, rellenos de colmatación, infraestructuras destructivas, capas freáticas, etc., lo que expresa la necesidad de contar con unos métodos y técnicas de trabajo arqueológico capaces de solucionar esta problemática.

Esta estrategia de trabajo pasa por las propuestas metodológicas estratigráficas desarrolladas por E.C. Harris (1991) y Carandini (1997). Todo ello ha permitido la documentación de las unidades estratigráficas y de las posibles estructuras y productos, así como el modo de excavarlos, identificarlos y definirlos.

4. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Una vez realizado el rebaje del terreno en las áreas propuestas y efectuado el control de movimientos de tierras, pudimos determinar que los niveles documentados eran niveles de relleno relacionados con los procesos de urbanización de la zona en época actual, así como, la documentación de estructuras de época contemporánea. La mayor parte de ellas se encontraban a nivel de cimentación y pertenecían a restos de construcciones de mediados del siglo XX, de la que fuera la Academia de Artillería y edificaciones anejas a ella.

La estratigrafía del terreno se resume en:

- UE 00: Estrato de grava del acabado del parque.
- UE 01: Estrato de relleno bajo UE 00, compuesto por basura contemporánea, material constructivo y piedras, para levantar la rasante de su cota original y nivelar el terreno para construir sobre él.
- UE 02: Cimentación a base de mortero de cal y piedras de diferentes tamaños, de una tapia más antigua UE 03, que el murete de mampuesto (roca ostionera, ladrillo y cemento) que limita y contiene el relleno contemporáneo. El murete es de apenas 0,32 cm., mientras que esta cimentación supera los 0,40 cm. de ancho. Rompe UE 06 y UE 07.
- UE 03: Muro de mampuesto de piedra ostionera y ladrillo tosco que sigue la misma orientación y la misma línea que la cimentación UE 02. El tramo más completo que se sitúa más cerca del muro del foso del Castillo, está roto por una gran tubería que pertenece a las edificaciones militares. Se adosa al recrecido del muro del foso del Castillo y creemos que se trata de la tapia original que rodeaba el recinto militar hasta el siglo XXI.
- UE 04: Muro perpendicular al muro UE 03 y que cruza la obra de Norte a Sur, construido a base de cemento y cantos de diferentes tamaños. Se

sitúa directamente sobre el relleno UE 01. Pertenece a la cimentación de los pisos militares.

- UE 05: Muro que, unido a los muros UE 03 y UE 04, forma una estructura en forma de triángulo, cuya cimentación está hecha a base de mortero de cal y piedra de diferentes tamaños, igual que la cimentación UE 02, posiblemente de la misma época que el muro UE 03. Conserva unos 0,60 cm. de altura y un enfoscado de mortero de cal por su lado N y un enfoscado de cemento por su lado S, probablemente cubriendo el anterior, en mal estado. La cimentación rompe un pavimento de mortero de cal, fragmentos de cerámica, ladrillo, restos constructivos y piedra UUEE 06 y 07.
- UE 06: Pavimento a base de mortero de cal, fragmentos de cerámica, restos constructivos y piedra, bajo UE 01 y cortado por UE 02 y UE 05. Cortado por una fosa contemporánea UE 11.
- UE 07: Preparación del pavimento UE 06, a base de piedras trabadas y cubiertas por arcilla roja y mortero de cal. Cortado por UE11.
- UE 08: Zapata del muro UE 03, solo por su lado Sur.
- UE 09: Cimentación del muro UE 05 a base de mortero de cal y piedra de diferentes tamaños.
- UE 10: Tubería de grandes dimensiones, que rompe el muro UE 03 y que pertenece a las construcciones contemporáneas militares.
- UE 11: Fosa contemporánea que rompe el pavimento UE 06 realizada para colocar un tubo de PVC.
- UE 12: Bordillos de hormigón adosados al muro UE 03 por su lado Norte, es decir, por el interior de la tapia y asociados a un pavimento de alquitrán UE 13. Estos están relacionados con las estructuras contemporáneas militares.
- UE 13: Pavimento de alquitrán asociado a los bordillos UE 12.
- UE 14: Murete de ladrillo de gafas que corta el muro UE 05 y sirve de contenedor para un depósito de una gran caldera, de uno de los edificios militares contemporáneos.
- UE 15: Depósito de hierro para hacer funcionar una caldera.
- UE 16: Estrato de tierra de labor, orgánica, de color negruzco sobre el que se asienta la cimentación de UE 03.

- UE 17: Estructura actual de ladrillo de gafas y cemento que se adosa a UE 03 y que forma una curva hasta unirse a UE 18.
- UE 18: Estructura contemporánea de ladrillos y cemento y que se encuentra recreciendo el foso original del Castillo de Santa Catalina.
- UE: 19: Relleno de UE 11, tierra suelta de color anaranjado.

Figura 2. Planta general de la excavación.

Figura 3. Plantas y perfiles

5. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

Según el estudio realizado, podemos señalar que los hallazgos documentados en este yacimiento son coherentes con el estudio previo realizado de esta zona, ya que todas las estructuras localizadas pertenecen a edificios contemporáneos o estructuras relacionadas con la urbanización que ha sufrido la zona en época contemporánea. No se han localizado restos arqueológicos de épocas más antiguas debido, posiblemente, a las construcciones contemporáneas o a que las cotas, a las que iba el rebaje, se han quedado altas respecto a otros restos más antiguos.

No será hasta mediados del siglo XX cuando se ubique en esta zona la Academia de Artillería y todos los edificios que formaban parte de ella. Las cimentaciones localizadas formaban parte de estas construcciones que se derribaron a principios del siglo XXI y de las que hay constancia fotográfica y documental. La cota de rebaje de la urbanización proyectada actualmente, 2,30 m. en la parte más baja, no llegaba a afectar los estratos más cercanos al terreno natural, ni a él mismo. La causa de ello, se encontraba en la potencia del relleno que encontramos y que se echó durante la preparación y nivelación de la zona para poder edificar sobre plano. Esto elevó el terreno muy por encima de su cota natural. Las grandes cimentaciones de hormigón armado del complejo militar profundizan en el relleno pero no llegan a tocar el terreno natural, aún en su parte más baja. En la zona dónde se ubicaron las “casitas bajas” o casas militares, las cimentaciones no llegan a tocar tampoco el terreno natural y para que el relleno fuera lo suficientemente compacto y sirviera de apoyo al cimiento, el relleno se hace a base de arcillas rojas terciarias, cal y cascotes traídas de otro lugar, posiblemente de cualquier excavación de Cádiz dónde se profundizara lo suficiente para llegar a las arcillas naturales de la Isla.

Una vez localizadas todas las estructuras se procedió a documentarlas y una vez hecho su estudio paramental, así como consultada y analizada toda la información recopilada, llegamos a las siguientes conclusiones:

El pequeño muro de contención que actualmente formaba el límite de la zona a controlar y que se encontraba paralelo a la calle Antonio Burgos, y que se habría construido recientemente, estaba asentado sobre una cimentación de una tapia más antigua (a la que llamaremos **estructura 1**) y que en su momento delimitaría la zona de las viviendas militares de la zona civil. Esta tapia tendría la misma altura que la tapia actual que encierra los pisos militares que se encuentran frente a la obra y que en algunas zonas alcanza más de dos metros. Aún hay documentación gráfica donde puede apreciarse esta valla y cuya fisionomía sería idéntica a la que aún existe, rodeando los actuales pisos militares. Ambas cercas estarían construidas de la misma manera y con un aparejo similar, mampuesto de piedra ostionera, mortero de cal, ladrillo tosco y en algunas zonas, parches de cemento con ladrillo de gafas, posiblemente realizados en los últimos años. La cimentación estaría compuesta por una mezcla de mortero de cal y cantos de diferente tamaño sobre el que se pondría el mampuesto de piedra ostionera. Por la documentación gráfica sobre el Hotel Atlántico, sabemos que, la valla que aún podemos contemplar se habría edificado a partir de los años 30, lo que nos hace pensar que la que rodeaba las “casitas bajas” militares, posterior a la todavía existente, se habría hecho al mismo tiempo que estas edificaciones, para poder cercarlas, a mediados del siglo XX. Pero en ningún caso sería anterior a los años 30 del siglo XX puesto que en la documentación gráfica de la zona no aparece.

Siguiendo el límite del pequeño muro actual, nos encontramos que a partir del transformador que se encuentra frente a la puerta del Castillo de Santa Catalina, éste, en vez de continuar recto hasta la pared del foso del Castillo, hace una gran curva hasta situarse junto a la puerta del mencionado Castillo. Este tramo de muro, se encuentra unos dos metros por encima de la rasante actual de la entrada del castillo, ya que la calle Antonio Burgos, viene descendiendo desde la Caleta hasta la puerta del Castillo con la pendiente natural del terreno. La altura que coge el muro al final de la cuesta se debe a los vertidos de relleno, que se encuentran sobre el terreno natural, para salvar precisamente este cambio de rasante con el principio de la calle y que el terreno construido no siguiera esa pendiente natural, sino que fuera un terreno llano y nivelado para construir sin dificultades. En este terreno es dónde se habría construido la

Academia de Artillería y dónde todo lo que encontramos son rellenos vertidos intencionadamente.

Frente a la puerta del Castillo de Santa Catalina la necesidad de fortalecer y recrecer el muro de contención es mayor, debido a que la potencia de estos rellenos también aumenta en casi dos metros, respecto al inicio de la bajada, por lo que la tapia en cuestión se hace de mayor altura para ello. Nos encontramos, además, que en un momento dado la línea recta que forma el muro cambia y se produce una gran curva que llega casi hasta la puerta del Castillo. El aparejo del muro cambia, también, a partir de esta curva y nos encontramos que en vez de mampuesto de piedra ostionera y ladrillo tosco, está fabricado en ladrillo de gafas y cemento. Este tramo curvo del muro (al que llamaremos **estructura 2**) se realizó en una fase muy posterior a la tapia primitiva, posterior a los años 30 del siglo XX.

Una vez que se retiraron los escombros vertidos y las cimentaciones de hormigón encontramos parte de un nuevo muro que habían desmochado y sobre el que habían asentado parte de estas cimentaciones. Este muro continuaba la misma línea de la cimentación de la tapia primitiva y se apoyaba, yendo en línea recta, en el muro del foso del Castillo y su mampuesto era el mismo de la tapia aún conservada, incluso con pequeños parches de ladrillo de gafas con cemento. Con todo ello llegamos a la conclusión de que una vez que necesitaron aumentar la cota de relleno de la zona, así como ampliar el terreno dónde se iba a construir, decidieron desmochar el tramo de la tapia antigua, que estorbaba, rellenaron con escombros y asentaron encima las construcciones militares que necesitaron. A su vez, construyeron un nuevo tramo, esta vez de ladrillo y cemento que vino a cerrar, en curva, el recinto militar, separándolo de la zona civil.

Para confirmar sin ningún género de dudas que las conclusiones a las que habíamos llegado eran las correctas, se buscó documentación que apoyara las teorías y descartara que el muro localizado bajo los escombros (**alzado de la estructura 1**) fuera más antiguo.

Para esto nos basamos en un hecho que habría ocurrido durante el “bienio progresista” de la Segunda República, durante el gobierno de Azaña y tras su discurso del 12 de Mayo de 1932. En este discurso, Azaña habla del estatuto de autonomía y de que éste no llevaría a la desintegración de España sino a una mejor organización del estado y a un reforzamiento de su unidad real. Con este discurso, Azaña consiguió darle viabilidad a la discusión parlamentaria del estatuto de Cataluña pero no pudo evitar que

utilizaran el tema los que conspiraban contra la República. A partir de agosto de 1932 empezaron a sucederse las conspiraciones y se esgrimió la amenaza de un golpe como un medio de presión sobre el gobierno. En la madrugada del 10 de agosto los conjurados entraron en acción e intentaron entrar en el ministerio de la Guerra para ocuparlo y detener a Azaña, pero consiguieron rechazarlos. El General Sanjurjo, jefe de la Guardia Civil debía encargarse de la sublevación en Sevilla y en la madrugada del día 10, tras detener al gobernador y neutralizar al general de la división, proclamó el estado de guerra y controló la situación. Sin embargo, por la mañana, los suboficiales y tropa se negaron a secundar el alzamiento y los concejales sevillanos, con el alcalde a la cabeza, hicieron pública su adhesión al gobierno. Sanjurjo pudo ir conociendo el fracaso del levantamiento en otras ciudades andaluzas y que las fuerzas del gobierno iban a marchar sobre Sevilla. En la madrugada del día 11, Sanjurjo, en compañía de su hijo huyó hacia Portugal pero lo detuvieron en Huelva. A Sanjurjo lo trasladan desde el Dueso hasta la prisión de Santa Catalina el 10 de enero de 1934 y la documentación gráfica de este traslado nos sirve para comprobar que en el lugar dónde debería encontrarse la tapia que a su vez se adosa al muro del foso, encontramos que no tenemos, ni tapia, ni muro de foso, a la altura a la que se adosa. Por lo que comprobamos que tanto la tapia, como el recrecido del muro del foso son posteriores a esta fecha.

Lamina 2. Castillo de Santa Catalina 1934.

Lámina 3. Zona del Castillo de Santa Catalina. Años 80.

Lámina 4. Detalle del relleno de escombros UE 01, con el que se eleva la rasante del solar.

Lámina 5. Vista de las estructuras 1, 2, 3 y 4.

Lámina 6. Cimentación y alzado de la estructura 4, sobre el pavimento 06.

Lámina 5. Alzado de la estructura 1.

Lámina 8. Relación entre las dos tapias que cerraron el recinto, estructura 1 y estructura 2.

Lámina 9. Vista de las estructuras 1, 2, 3 y 4 en detalle.

Lámina 10. Pavimento de terrazo de uno de los edificios de la Academia de Artillería.

Bibliografía

- ABELLAN, J., (2005): “El Cádiz islámico a través de sus textos”. Ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- ABREU, Fray P. de, (1996): Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596. Edición crítica, notas y estudio introductorio de M. BUSTOS RODRÍGUEZ. Cádiz.
- AMC (ARCHIVO MUNICIPAL DE CÁDIZ): Sección Padrones. Padrón de 1773. Nº 1006- 1007. 2 vols. Cádiz.
- ANTÓN, P. y OROZCO, A., (1975): “Catálogo de Documentos Medievales del Archivo Catedralicio de Cádiz”. Cádiz, Cátedra Municipal de Cultura Adolfo de Castro. Ayuntamiento de Cádiz.
- ANTÓN, P. y OROZCO, A., (1976): “Historia medieval de Cádiz y su provincia a través de sus castillos”. Cádiz, Instituto de Estudios Gaditanos. Excma. Diputación Provincial.
- BLANCO, F. J. (1989): “Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Gregorio Marañón. Cádiz”. Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986, III: 79-81.
- BONET, A., (1991): Cartografía militar de Plazas fuertes y ciudades españolas. Siglos XVII-XIX: planos del Archivo Militar Francés. Madrid.
- BORJA, F. y RAMOS, J. (1993): “Las costas atlánticas de Cádiz durante los últimos 30.000 años”, Cuadernos de Geografía de la Universidad de Cádiz, 4: 13-30. Cádiz.
- BUENO, P. (2001): “Estudio de materiales arqueológicos hallados en Cádiz pertenecientes a la Prehistoria Reciente”. Anuario Arqueológico de Andalucía 1997, II: 59-61. Sevilla.
- BUSTOS, M., (1983): “Población, sociedad y desarrollo urbano (Una aproximación al Cádiz de Carlos II)”. En BUSTOS RODRÍGUEZ, M., Coord.: Cádiz en su Historia. I Jornadas de Historia de Cádiz (Cádiz 1982), pp. 73-113. Cádiz.
- BUSTOS, M., (2005): Cádiz en el sistema atlántico. La ciudad, sus comerciantes y la actividad mercantil (1650-1830). Cádiz.
- BUSTOS, M., (2008): La topografía urbana del Cádiz moderno y su evolución. Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social. Vol. 10, pp.413-444. Cádiz.
- CALDERÓN, J. A., (1974): Las defensas del Golfo de Cádiz en la Edad Moderna. Sevilla.

- CALDERÓN J.A., FERNÁNDEZ V., SARABIA M. J. y HERNÁNDEZ J.J. (1978): Cartografía militar y marítima de Cádiz 1513-1878. Sevilla.
- CALDERÓN, J. A. y BARZDEVIES, J., (1985): Versiones inglesas de los ataques anglo-holandeses a Cádiz, 1596-1625. Cádiz.
- CORZO, R. (1980): “Paleotopografía de la Bahía gaditana”, Gades 5. Cádiz.
- CORZO, R. (1984): “La Prehistoria de la Provincia de Cádiz”, en Cádiz y su Provincia. Ed. Gever, Sevilla.
- FALCÓN, T., (1974): Torcuato Benjumeda y la arquitectura neoclásica en Cádiz. Cádiz.
- DE LA CONCEPCIÓN G., (1690): “Emporio del Orbe”. Cádiz Ilustrada. Ámsterdam.
- ESCACENA, J. L. (1986); “Gadir”, Los fenicios en la Península Ibérica, Sabadell, pp. 39-58.
- ESCALERA, M., (1856): “Nomenclátor de las calles de Cádiz”. Cádiz.
- FERNÁNDEZ CANO, V., (1973): Las defensas de Cádiz en la Edad Moderna. Sevilla.
- FIERRO, J. (1993): Historia de la ciudad de Cádiz. Cádiz.
- FIERRO, J. (1995): Gadir: la historia de un mito. Cádiz.
- FIERRO, J. A., (2004): “Historia de la ciudad de Cádiz”. Cádiz.
- FRESNADILLO, R. (1992): “En torno al recinto medieval de la Villa de Cádiz”. Oviedo. Actas del III Congreso Nacional de Arqueología Medieval española.
- FRESNADILLO, R. (1989): “El castillo de la villa. Una fortaleza medieval desvanecida 1467?-1947. Fundación Municipal de Cultura. Cádiz.
- FRESNADILLO, R. (1989-1990): “Las fortificaciones de Cádiz y su evolución” en Memoria de la Academia de San Romualdo.
- FRESNADILLO et allí (2008): “Cádiz en la Edad Media”. Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social. Vol. 10, pp. 399-411. Cádiz.
- GENER J. M. (2008): “La isla de San Sebastián y sus fortificaciones. Estudio histórico y artístico”. Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- HERRERO, N. (2001): La tecnología de los cazadores-recolectores en la Bahía de Cádiz. El sitio arqueológico de La Caleta (Cádiz). Anuario Arqueológico de Andalucía, 1997, II: 53-59. Sevilla.
- HOROZCO, A. (1598): “Historia de la Ciudad de Cádiz”. Ed. 1845.

- JIMÉNEZ, A., (1983): “Arquitectura gaditana de época alfonsí”, en Cádiz en el siglo XIII. Actas de las Jornadas Conmemorativas del VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio. Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, Área de Cultura, pp. 135-160.
- LAZARICH, M. (2000): “Informe preliminar del proyecto de estudio de los materiales arqueológicos calcolíticos y de comienzos de la Edad del Bronce hallados en excavaciones de urgencia realizadas en el casco urbano de Cádiz”. Anuario de Arqueología de Andalucía.
- MARTÍNEZ, R., Ed., (2000): Un mar para la Historia de Cádiz. Cartografía y estampas de la biblioteca de D. Federico Joly Höhr (S.XVI-S.XIX). Cádiz.
- MARTÍNEZ, P., (1974): “Perfil del Cádiz hispanoárabe”. Ed. Caja de Ahorros de Cádiz.
- MARTÍNEZ, J., (1983): “Toponimia gaditana en el siglo XIII”, en Cádiz en el siglo XIII. Actas de las Jornadas Conmemorativas del VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio. Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, Área de Cultura, pp. 93-122.
- MOLINA, J. M. (1993): “El agua en Cádiz durante la Edad Moderna”. En BARRAGÁN, J. M., Coord.: Agua, ciudad y territorio. Aproximación geohistórica al abastecimiento de agua a Cádiz, pp. 137-180. Cádiz.
- MORGADO, A., (1991): “La reforma de la Beneficencia en el Cádiz del s. XVIII (1785-1808)”. Trocadero 3, pp. 5-25.
- NAVASCUÉS, J. (1996): “Cádiz a través de 1513 (Apuntes para su arquitectura y urbanismo).
- PASCUA, DE LA (1994): “El cumplimiento de las disposiciones carolinas sobre enterramientos extramuros en la Diócesis de Cádiz (1787-1910)”. En IV Encuentros de la Ilustración al Romanticismo. Carlos III: Dos siglos después (Cádiz 1988), pp. 211-221. Cádiz.
- PEMÁN, C., (1930): El arte en Cádiz. Madrid.
- PERDIGONES, L., MUÑOZ, A., TROYA, A. (1988): “Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Ciudad de Santander, esquina Avenida de Andalucía (Cádiz)”. Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987: 41-44. Sevilla.
- PÉREZ, J., (1992): Cádiz, la ciudad desnuda. Cambio económico y modelo demográfico en la formación de la Andalucía Contemporánea. Cádiz.

- PONCE, F., (1983): "Dos siglos claves de la demografía gaditana (Breve estudio sobre la evolución de la población de Cádiz en las centurias XVII y XVIII)". Gades 11, pp. 417-453.
- PORQUICHO, I., (1994): Cádiz. Población y sociedad 1597-1650. Cádiz.
- QUINTERO, P. (1935): "Excavaciones en Cádiz", M. S. E. J. S. T. A., nº 2. Madrid.
- RAMÍREZ, J. R., (1982): "Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz". Ed. Ayuntamiento de Cádiz. Cádiz.
- RAMOS, J., SÁEZ, A., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M. (Cord.) (1994): Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz. Ayuntamiento de San Fernando, Cádiz.
- ROMERO DE TORRES, E. (1934): Catálogo monumental de España. Provincia de Cádiz. Madrid.
- ROSETTY, J., (1872): "Guía de Cádiz para el año 1872". Imprenta de la Revista Médica. Cádiz.
- RUIZ-NIETO, P., (1994): Desarrollo urbanístico en Cádiz durante el siglo XVIII: el barrio de San Carlos. Cádiz.
- RUIZ-NIETO, P., (1999): Historia urbana de Cádiz. Génesis y formación de una ciudad moderna. Cádiz.
- SÁNCHEZ, J., (1981): "Cádiz la ciudad medieval y cristiana". Ed Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Córdoba. Córdoba.
- SÁNCHEZ, R., (1991): "Cádiz en la época Medieval", en Historia de Cádiz. Vol. 1. Ed. Sílex, Madrid.
- SMITH, G., (1913): "Calles y Plazas de Cádiz. Apuntes acerca de sus nombres y de sus variaciones". Cádiz.
- VERA Y CHILLER, J. A., (1887): "La isla de Cádiz. Antigüedades de la isla de Cádiz".
- VERA Y MONGUE, R., (1927): "Guía de Cádiz". Cádiz.

Figura 1. Localización del solar en Cádiz.

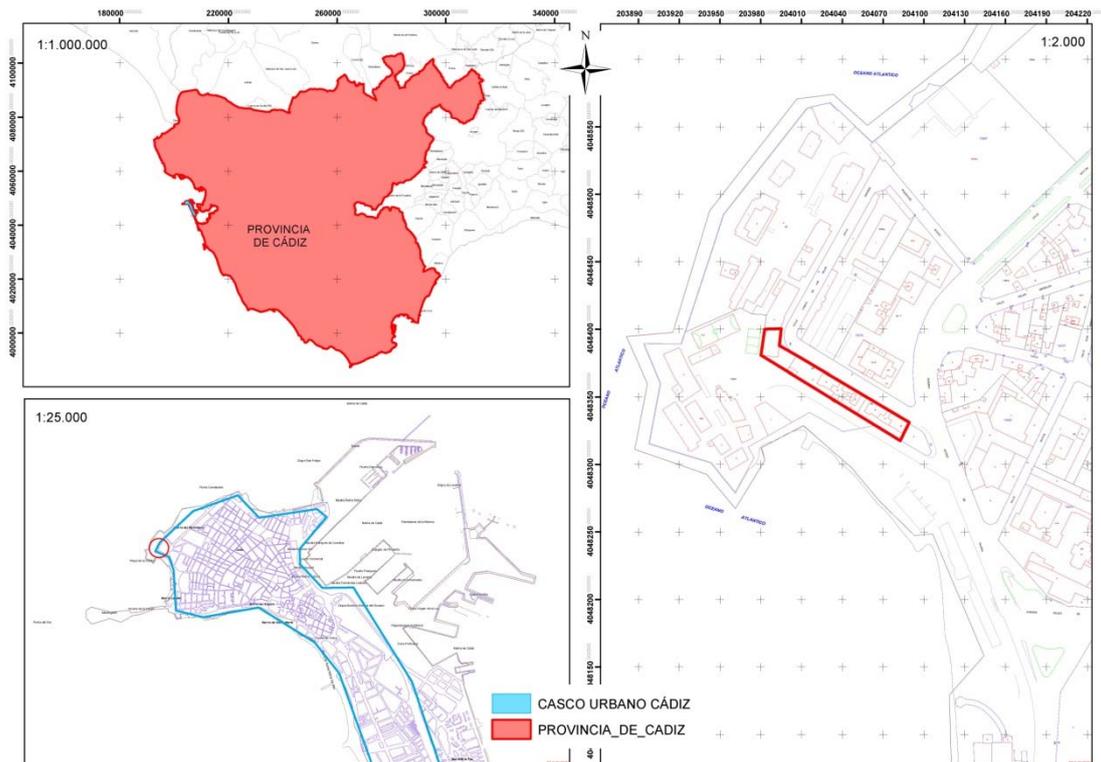


Lámina 1. Hotel Atlántico de Cádiz.



Figura 2. Planta general de la excavación.

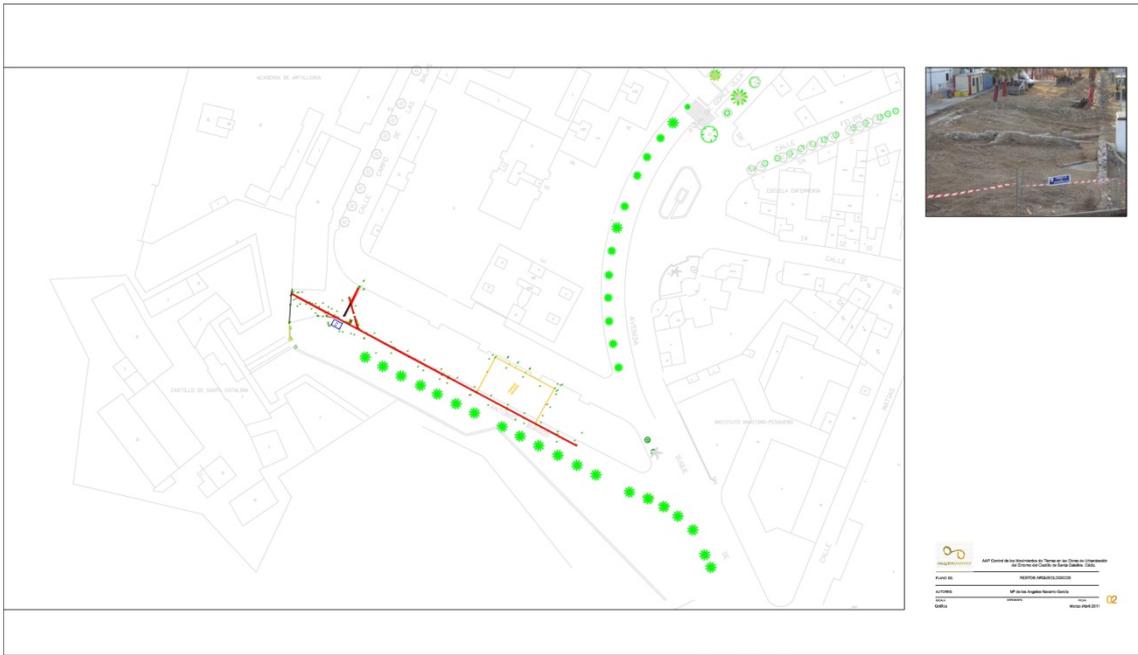
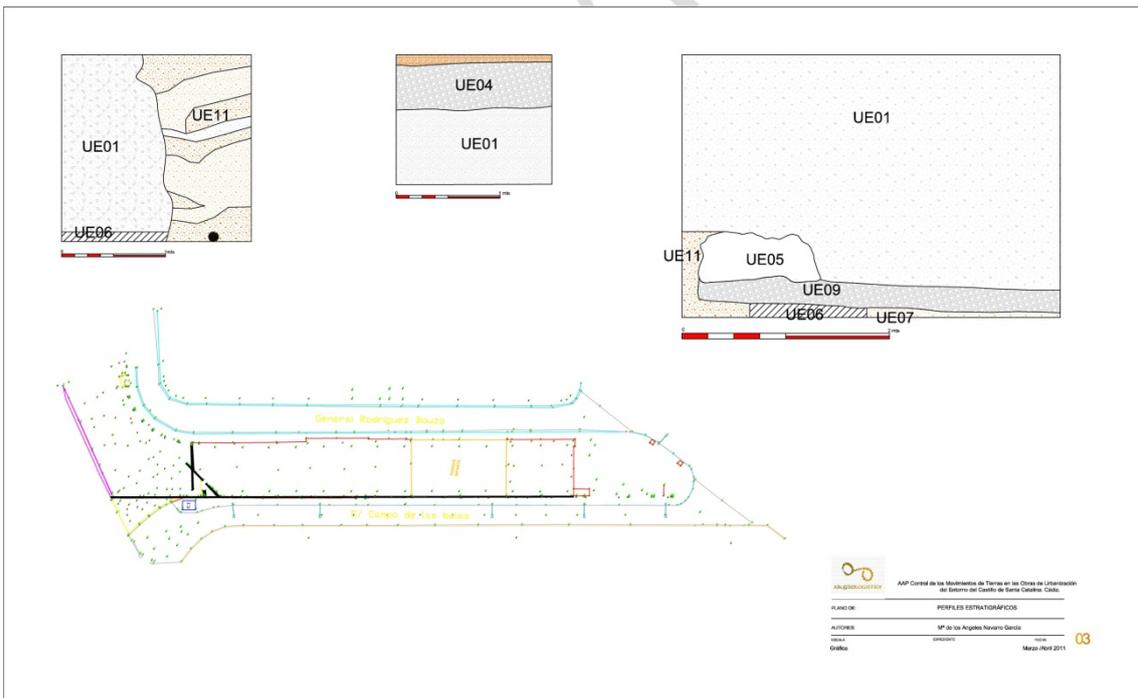
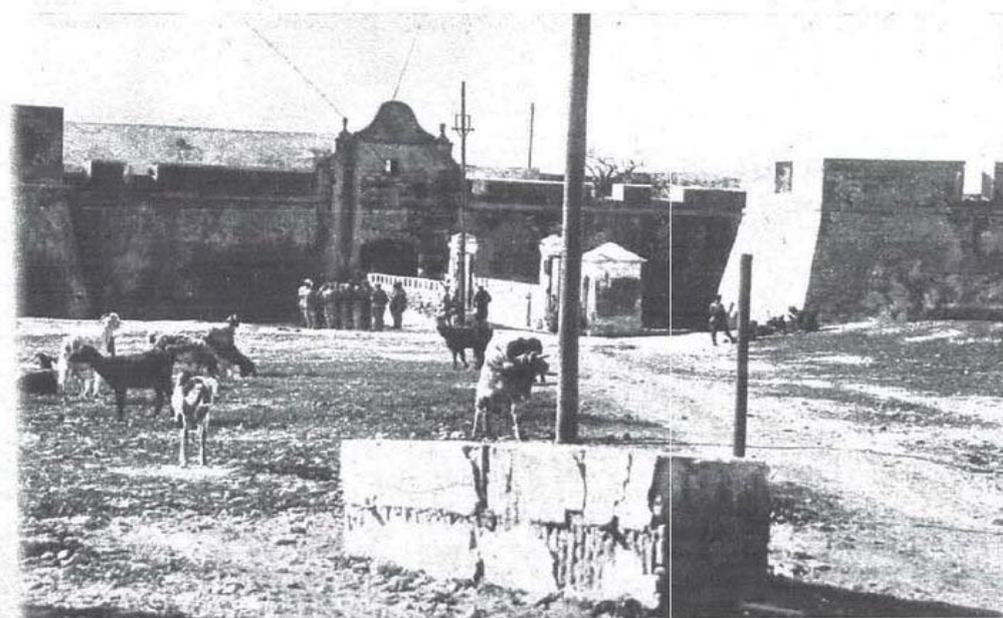


Figura 3. Planta y Perfiles



Lamina 2. Castillo de Santa Catalina 1934.



Entrada a la fortaleza de Santa Catalina, de Cádiz, donde Sanjurjo ingresó el 10 de Enero a cumplir su condena en un ambiente en armonía con su historia militar.

Lámina 3. Zona del Castillo de Santa Catalina. Años 80.



Lámina 4. Detalle del relleno de escombros UE 01, con el que se eleva la rasante del solar en época actual.



Lámina 5. Vista de las estructuras 1, 2, 3 y 4.



Lámina 6. Cimentación y alzado de la estructura 4, sobre el pavimento 06.



Lámina 7. Alzado de la estructura 1

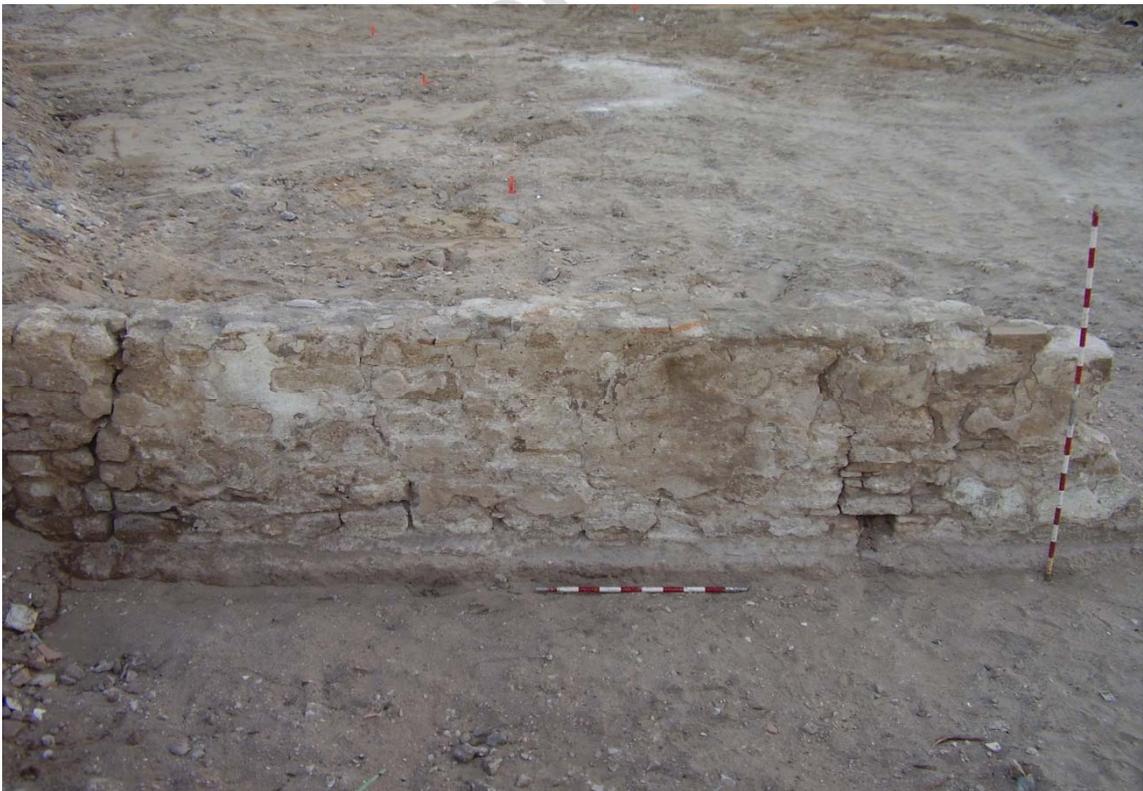


Lámina 8. Relación entre las dos tapias que cerraron el recinto, estructura 1 y estructura 2



Lámina 9. Vista de las estructuras 1, 2, 3 y 4 en detalle.



Lámina 10. Pavimento de terrazo de uno de los edificios de la Academia de Artillería.



Borrador /